

***In Praise of the Ancestors. Names, Identity, and Memory in Africa and the Americas.* Por Susan Elizabeth Ramírez. Lincoln: The University of Nebraska Press, 2022. 227pp.**

Este libro es un importante aporte para la etnohistoria y la historia comparada. Basada en tres estudios de caso, la autora postula la tesis de un uso posicional e intergeneracional de los nombres. Es decir, las denominaciones de los ancestros fundadores son reutilizadas por los miembros prominentes de las generaciones posteriores. La autora hace uso de la perspectiva antropológica de la “herencia posicional”, que señala que los nombres de pila (como si fueran patronímicos actuales) pasan de una generación a otra. Estas denominaciones son transmitidas de forma hereditaria porque representan atributos y virtudes. El nombre en sí mismo encierra una calidad inherente que se quiere preservar para las generaciones futuras; una especie de perpetuación dinástica. Esta perspectiva permite salvar la dificultad que han encontrado los investigadores cuando han observado la falta de correspondencia entre el nombre de un individuo y los tiempos históricos. Ocurre que, en un lapso de cien años, para citar un ejemplo, el mismo nombre era utilizado por varias personas de distintas generaciones.

El libro se encuentra dividido en cinco capítulos. El primero es una reflexión sobre la memoria histórica en sociedades no-occidentales y en los que la escritura no era un medio de registro (sino el ritual, los cánticos y la cultura material). Los capítulos del segundo al cuarto exponen los casos (uno africano y dos americanos). El quinto es una reflexión comparativa y una discusión sobre la memoria. El primero de los casos estudiados es el de las sociedades locales de la República Democrática del Congo y de Zambia (capítulo segundo). Haciendo uso del formidable material de informantes y viajeros del siglo XVIII en adelante, la autora muestra cómo los nombres de los jefes étnicos eran reutilizados por miembros de diversas generaciones causando confusión y desasosiego a los europeos. Mientras que estos últimos tenían una lectura lineal del pasado (el ayer y el hoy), las sociedades africanas construían un tiempo histórico más dúctil y mítico. La autora estudia el caso de Kazembe en África central. Un nombre utilizado por varios miembros prominentes de la élite. También ella señala que los individuos iban cambiando de nombres a lo largo de sus vidas, un uso saltuario que era también común en diversas partes del globo. Los nombres expresaban además atributos y calidades.

Los ejemplos americanos son los de la confederación iroquesa (los Ho-De'-No-Sau-Nee) y las sociedades andinas. En el caso de los iroqueses de América del Norte, en la zona de los Grandes Lagos, los nombres eran reutilizados por miembros de diversas generaciones, aunque designados por las mujeres

(capítulo tercero). El papel femenino y la herencia matrilineal es central en la cultura iroquesa. Estas mujeres determinaban el derecho de usar el nombre de un ancestro prominente para lo cual seleccionaban al candidato idóneo. La autora estudia varios ejemplos como el de Da-Gä-No-We'Dä (también conocido como Deganawida), nacido de una madre virgen y que se le consideraba la encarnación de los buenos espíritus. Dado su carácter prudente y pacífico se ganó la reputación de jefe benevolente y legislador. Su nombre fue preservado como sinónimo de paz y de orden pacífico. La autora muestra de manera detallada cómo se gestaron los grandes nombres de los forjadores de la confederación iroquesa desde el siglo XVII.

El segundo ejemplo americano es el de los Andes (capítulo cuarto). La autora revisa los casos del norte del Perú, así como la lista de los Incas. Explora los testimonios notariales, judiciales y de las crónicas de los siglos XVI y XVII. En el caso del norte peruano hace uso principalmente de las declaraciones judiciales sobre caciques de Jayanca (hoy en la región Lambayeque). Los declarantes, como Gaspar Chiquina, afirmaban que su cacique, Enequisyquil Eneysal había hecho uso de dos nombres. Este uso saltuario era común en el norte peruano para lo cual se citan otros testimonios históricos. La autora examina y discute la lista canónica de los Incas gobernantes y concluye que es una construcción de los cronistas españoles del siglo XVI y del Inca Garcilaso de la Vega en el siglo XVII. Dado el conocimiento actual de los estudios arqueológicos, que demuestran la existencia de un origen y expansión inca más tempranos, la autora sostiene que no se puede acotar (y acortar) la lista a solamente una docena de gobernantes. En su lugar sostiene que los nombres de los Incas eran arquetípicos y que por tanto hubo muchos gobernantes que tomaron la denominación de Manco Cápac o de Pachacútec. De forma que la lista canónica, que se enseña a nivel escolar y universitario, es una enumeración de reyes representativos. El capítulo final es una reflexión sobre la construcción de la historia a partir de los mitos fundacionales y el proceso de elaboración de las narrativas sobre los reyes arquetípicos.

El trabajo de Ramírez muestra lo fructífero del diálogo con diversas experiencias históricas y el cuestionamiento a la concepción eurocéntrica del pasado. Hace uso de evidencia primaria (testimonios, informes, crónicas, fuentes judiciales y notariales) para mostrar esa otra forma de narrar y pensar el pasado. La memoria histórica, finalmente, es la forma como los propios protagonistas y actores recrean su pasado. También es de utilidad para los investigadores interesados en los ordenamientos jurídicos desde una perspectiva global y comparada. En varios pasajes del libro puede apreciarse cómo se construyeron reglas, qué utilidad tuvieron y cómo se utilizaron. La autora muestra la interdependencia entre cultura y orden jurídico. Como todo texto también abre el espacio para la discusión y el diálogo. ¿El proceso de transmisión de nombres arquetípicos es solamente una experiencia no-occidental? ¿Qué sabemos de las

otras experiencias indígenas en el Nuevo Mundo? ¿El arte de nombrar es un proceso que muestra la filosofía de un pueblo? Varias preguntas que nacen a partir de este libro, muy bien organizado y escrito, y que además sintetizan los conocimientos de unas de las andinistas más reconocidas de nuestros tiempos.

Renzo Honores  
Instituto Internacional de Derecho y Sociedad